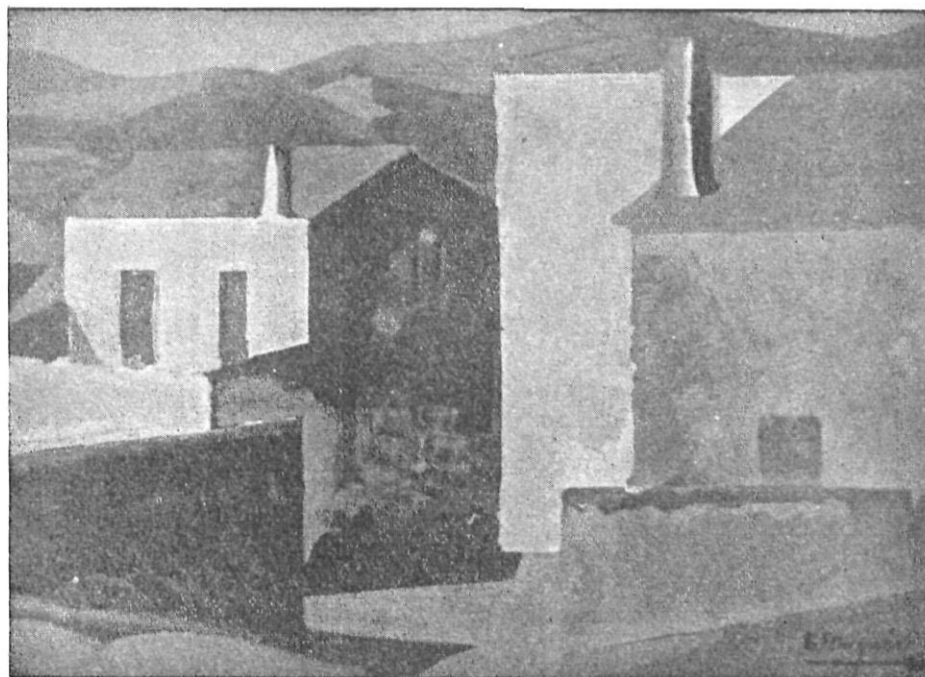


Enrique Marqués



Desde aquellos primeros tiempos —podríamos considerar los tiempos heroicos— en que un grupo inquietante de jóvenes artistas gerundenses armó tanto ruido en nuestra ciudad, que no habíamos visto ninguna exposición de la obra de Enrique Marqués, si exceptuamos una exhibición individual en «La Artística», en 1957, pero sí conocía el público interesado la trayectoria del artista que este año ha inaugurado la temporada en la Sala Municipal.

Marqués es la expresión máxima del pintor autodidacta en todos los aspectos, a pesar de su desfile rápido y fugaz por el taller de Orihuel. En diez años la ruta conseguida por el joven artista ha sido intensísima. Viajes al Prado y a Castilla; luego a Andalucía, para seguir años más tarde a Marruecos y darse una vuelta por el Levante español; pasando poco después a conocer el arte del Renacimiento en su propia esencia: Italia. A partir de 1957 empiezan sus largas y continuas estancias en París, desde cuyo centro parten sus nuevos viajes por el resto de Francia, Alemania y Dinamarca; para seguir viviendo los dos últimos años otra vez en la capital francesa, trabajando y estudiando, y es más, respirando a sus anchas dentro de la algarabía artística en su propio ambiente.

Todo ello, qué duda cabe, ha influido enormemente en la sólida formación del autor, que en esta ocasión ha presentado al público gerundense un conjunto de obra formidable, compuesto por una buena colección de «gouaches».

Durante la década pasada, Enrique Marés ha expuesto en repetidas ocasiones. En los primeros años con el llamado «Grupo de Gerona», de avanzada, en las barcelonesas «Galerías El Jardín» y en la «Sala Caralt», participando, además, en numerosas colectivas, sobresaliendo la I Bienal Hispanoamericana de Arte, en Madrid, y el III Salón de Octubre, de Barcelona. Entre sus exposiciones individuales en Gerona recordemos la de la Sala Municipal, en 1953, y, al año siguiente, en las Galerías Busquets, patrocinada ésta por el Instituto Francés. En 1957 presentó una serie de sus obras en la Birch-Gallery, de Copenhague.

Marqués ha hecho que en esta ocasión la apertura de la temporada en la Sala Municipal de Gerona mantuviera un elevado tono con la presentación de tan magnífico conjunto de «gouaches».

Inspirado en el sobrio paisaje del norte del Ampurdán —Garriguella, Vilajuiga, Llansá, Culerá—, que por lo visto le atrae al autor, que siente los temas paisajísticos de tanta fuerza geológica como son los del Primario, interpretando con trazo firme y austero temas con sus rocas de pizarra agrisados y tierras pardas, con lo primario también, claro está, de aquellas arquitecturas puestas encima, tan bien adaptadas a la estructuración del paisaje que las envuelve y en cuyo ambiente se han desarrollado sin apenas evolución alguna desde tiempos pretéritos. Completaban la serie de su exposición unas cuantas visiones de Gerona, muy personales y delicadamente sentidas y simples, cual su obra «Seminario», que obtuvo la Primera Medalla de Plata en el V Concurso convocado hogaño por la Diputación.

Las telas de Marqués señalan una fuerte ascendencia cubista, escuela en la que antes militaba con mayor empuje, y de la que queda impregnada su obra actual, a pesar —dentro lo moderno de su concepción— de ser más realista. El autor ha encontrado una pauta que marca con evidencia toda la personalidad en una ejecutoria progresivamente ascendente, como fruto de una dedicación pictórica constante.

En definitiva, la creación del pintor en su mensaje presente, constituye una síntesis de la evolución y del lirismo que lleva dentro y que traduce al exterior cuando lo plasma en sus cuadros. Vemos en el artista una orientación muy firme y hasta aquí conseguida y no dudamos que su arte irá muy lejos por el camino que se ha trazado.